

**LA NUEVA LITERATURA
PACIFISTA; EL "CLERAMBAULT"
DE ROMAIN ROLLAND;
CONFERENCIA, SESIÓN DEL DÍA
19 DE FEB. DE 1921**

Published @ 2017 Trieste Publishing Pty Ltd

ISBN 9780649774289

La nueva literatura pacifista; el "Clerambault" de Romain Rolland; conferencia, sesión del día 19 de feb. de 1921 by D. Rafael Altamira

Except for use in any review, the reproduction or utilisation of this work in whole or in part in any form by any electronic, mechanical or other means, now known or hereafter invented, including xerography, photocopying and recording, or in any information storage or retrieval system, is forbidden without the permission of the publisher, Trieste Publishing Pty Ltd, PO Box 1576 Collingwood, Victoria 3066 Australia.

All rights reserved.

Edited by Trieste Publishing Pty Ltd.
Cover @ 2017

This book is sold subject to the condition that it shall not, by way of trade or otherwise, be lent, re-sold, hired out, or otherwise circulated without the publisher's prior consent in any form or binding or cover other than that in which it is published and without a similar condition including this condition being imposed on the subsequent purchaser.

www.triestepublishing.com

D. RAFAEL ALTAMIRA

**LA NUEVA LITERATURA
PACIFISTA; EL "CLERAMBAULT"
DE ROMAIN ROLLAND;
CONFERENCIA, SESIÓN DEL DÍA
19 DE FEB. DE 1921**

R 749
Ya

PUBLICACIONES DE LA REAL ACADEMIA
DE JURISPRUDENCIA Y LEGISLACIÓN

XLVI

La nueva literatura pacifista

El "Clerambault" de Romain Rolland

CONFERENCIA

POR EL EXCMO. SEÑOR

D. RAFAEL ALTAMIRA

De la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas
y Catedrático de la Universidad Central

—
Sesión del día 19 de Febrero de 1921
—

MADRID

EDITORIAL REUS (S. A.)

Impresor de las Reales Academias de la Historia
y de la de Jurisprudencia y Legislación

CAÑIZARES, 3 DUPLICADO

1921

292193
16. 10. 33

SEÑORES:

Es un hecho completamente reconocido, aun por los más pesimistas, que no obstante el terrible ejemplo de la guerra hace poco terminada, no obstante los atropellos que durante ella han sufrido el derecho internacional, las esperanzas más fundadas en el progreso de las convenciones entre los Estados y hasta el respeto a la firma puesta en documentos públicos; a pesar de todo esto, digo, existe hoy en el mundo un renacimiento del pacifismo. Sin duda, el planteamiento de la doctrina que significa el pacifismo no es actualmente el mismo que antes de la guerra; hay, por el contrario, una diferencia, aparentemente fundamental, aunque no diré en estos momentos si es exacta la diferencia con esta categoría. Me limito a repetir «aparentemente fundamental».

Y concretándome (puesto que esto no sirve más que como andamiaje al tema principal de la conferencia) a fijar posiciones distintas que pueden estimarse como radicales, diré que en dos formas se plantea hoy el pacifismo. Una, que diríamos oficial, está representada por la Sociedad de las Naciones y por los organismos de ella derivados, como el Tribunal de Justicia internacional. Esta dirección manifiestamente trabaja por realizar el pacifismo mediante acuer-

dos entre Estados, dentro del juego normal y corriente de las instituciones que hoy existen. Frente a esa dirección se muestra la que podríamos denominar, en términos generales, posición radical, propia de los desconfiados en la fuerza oficial de los Gobiernos los cuales estiman que mientras actúen en este orden de cosas las organizaciones políticas, tal y como la historia las ha creado en los distintos pueblos, no se alcanzará nada efectivo, y es preciso, por lo tanto, buscarlo por otros medios, por caminos diferentes.

Una manifestación de esta segunda tendencia es la expresada en la reciente novela de Romain Rolland, titulada *Clerambault*, que sirve de base a esta conferencia. No voy a deciros quién es Romain Rolland en el terreno de la literatura. Por ser uno de los literatos de la moderna generación francesa que más notoriedad han logrado, es conocido en todas partes, y estoy seguro de que no habrá un solo español, de aquellos que sienten la necesidad de nutrir su espíritu con las novedades que les ofrece el de los demás, que no haya leído algo de Romain Rolland. Aparte de esto, media una circunstancia, también conocida de todo el mundo y que contribuyó en gran manera a que mucha gente descubriese a Rolland: que su novela capital, *Juan Cristóbal*, mereció el premio Nobel.

Me limitaré, pues, a consignar en esta preliminar referencia al escritor de una de cuyas obras voy a ocuparme, que no sería acertado juzgar a Romain Rolland por los libros de combate o—como se decía hace algunos años—de «tesis», que caracterizan una

gran parte de su literatura. Romain Rolland tiene, afortunadamente para él y para la novela francesa, muchas más cuerdas en su lira; y a los que fatigados un poco por las sacudidas ideológicas a que somete al lector en muchas de sus obras, quieran hallar un remanso de mayor intimidad subjetiva y de mayor sosiego al propio tiempo, yo les invitaría a que leyesen una novela de ese autor, verdaderamente deliciosa: *Colás Breugnon*, libro que, con la apariencia arqueológica de una resurrección de tiempos pasados, de la Francia de comienzos del siglo XVI, encierra algunas de las más altas enseñanzas que la experiencia de la vida ofrece continuamente a los hombres reflexivos que acuden a la introspección del orden sentimental más profundo, más íntimo, de su espíritu. Hay en *Colás Breugnon* unos cuantos cuadros relativos a categorías fundamentales en la vida humana, que pocas veces han sido expresadas con un tacto más fino, más delicado y que al propio tiempo más fuertemente llame a la puerta de aquella actividad espiritual con que cada uno de nosotros cooperamos, en cuanto lectores, a la función del libro literario y a su acción sobre la masa del público.

Hay también una segunda observación que por referirse de un modo concreto a la obra que voy a examinar, me parece oportuna y no excede del límite que me he fijado en estas notas preliminares sobre la personalidad de Romain Rolland; y es que muchas veces, no obstante ser su estilo muy personal y muy diferente, aun en las obras de más pasión, del estilo de los románticos, coincide en cuanto a la forma de

expresión con Víctor Hugo. En el mismo *Clerambault* hay algunos finales de párrafo que parecen rrrancados a la elocuencia típica del gran poeta ya gran novelista francés (1).

Y entremos ya en materia. *Clerambault* es, en la forma, una novela. Puede decirse que en este respecto no sale de la órbita natural de quien, sobre todo, se ha afirmado en el mundo intelectual como novelista; pero la novela, mejor dicho, la envoltura de novela que tiene *Clerambault*, no es más que una apariencia. Por ejemplo, en seguida se advierte la diferencia fundamental que existe entre esta novela pacifista y las de igual carácter anteriores a ella, verbigracia, *Abajo las armas*, de la Baronesa de Suttner. La Baronesa de Suttner, con ser una propagandista—todo el mundo lo sabe—y corresponderle en esto el título de mayor relieve espiritual y de mayor agradecimiento humano, era sustancialmente un novelista y no deja de serlo aun en aquella novela de tesis.

Romain Rolland se olvida en *Clerambault*, a ratos, de que es novelista y que ha adoptado esta forma para la exposición de su pensamiento; y, efectivamente, en el prólogo mismo recuerda alguna obra predecesora de la suya en cuanto al propósito y a la contextura y que no tenía precisamente el carácter de novela. «Este libro—dice—se asemeja en algunos capítulos a las meditaciones de nuestros antiguos mo-

(1) Véanse, por ejemplo, dos de esos finales en las páginas 312 y 349.

ralistas franceses, a los ensayos estóicos de fines del siglo XVI. En tiempos que se parecían a los actuales pero que las excedían en horror trágico, en medio de las convulsiones de la Liga, el primer Presidente Guillermo del Vair escribió con entereza sus augustos diálogos, *De la constancia y el consuelo en las calamidades públicas.*» Y para que no quepa duda en cuanto al carácter de su obra, Rolland añade al título de ella, *Clerambault*, nombre del protagonista, el siguiente subtítulo: «Historia de una conciencia libre durante la guerra.»

Pero en lo que le queda de novela al *Clerambault*, Romain Rolland ha equivocado completamente el camino. La envoltura novelesca, en vez de favorecer al libro le perjudica, porque le constriñe inevitablemente a usar ciertos procedimientos que chocan con el juego dialéctico natural de quien se ha propuesto, sobre todo, trazar, de un lado, el cuadro psicológico de la situación espiritual en que se halló durante la guerra una parte de la sociedad francesa, y de otro lado, un proceso de argumentación y de discusión sobre el tema de la paz y de la guerra, sobre sus causas y sobre los remedios para salir de la grave situación moral presente, siendo esta segunda parte la que absorbe dialécticamente a la primera. Hacia falta, en realidad, para estimar justamente el punto de vista de Rolland en *Clerambault*, olvidar que ha habido una guerra de 1914 a 1918 y olvidar también el origen o los orígenes de esta guerra. Al propósito del autor convenía hablar en abstracto, y algunas veces Rolland lo hace así en este mismo libro; pero luego, ine-

vitablemente, se olvida de esta prevención, porque de una parte su idiosincracia de novelista, de otra parte el camino que ha tomado para la exposición de sus ideas, le llevan sin remedio a plantear la cuestión de una manera concreta, realista, en que necesariamente el hecho de la guerra pasada, con todo lo que ella ha significado para el espíritu francés, está jugando continuamente. El perjuicio que de aquí le resulta, se refleja primero en la tesis misma, que está constantemente perturbada en su desarrollo lógico por episodios que distraen y probablemente desorientarán a un lector no suficientemente prevenido o poco conocedor del curso que llevan estas doctrinas en el mundo, y, sobre todo, le perjudican, le han perjudicado, seguramente, para el efecto del libro en su propio país.

No cabe duda ninguna que Romain Rolland se ha propuesto, como todo propagandista, no sólo expresar sus ideas y las de los hombres que las siguen, sino ejercer una acción sobre el mundo que más directamente está en contacto con él, el mundo de su nación. Y, sin embargo, a medida que leemos su novela vamos adquiriendo la convicción de que el propósito ha debido fallarle, precisamente por esa imposición de la literatura sobre la dirección fundamental de su pensamiento, que no se prestaba, en rigor, a un armazón de carácter novelístico. Así es que a cada paso un lector francés encontrará en el libro de Romain Rolland acusaciones dirigidas a su propio país que le indignarán, que le perturbarán en el seguimiento de la idea matriz del autor y que le harán